

LA CHICA QUE VIAJABA A LA LUNA

La chica que viaja a la luna estaba a punto de despegar, contaba la cuenta atrás desde diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres dos, uno... este no era su primer despegue, tampoco iba ser el último. Desde que tenía conocimiento recordaba haber viajado y pisado la luna, su primer viaje lo realizó en segundo de primaria cuando el chico de ojos azules que se sentaba delante suya y cruzo su mirada para verla. Pero los despegues a la luna eran para ella como la nicotina y acabo enganchándose, así repitió curso y dejo a aquel niño de ojos azules seguir como siempre delante suya. Así también fue como dejo de visitar Urano porque le hacía recordar al color de sus ojos.

La chica que viajaba a la luna no recibía nombres, no quería formar parte de la raza del ser humano, se sentía rara, se sentía un "alíen". A lo mejor se sentía así por el hecho de no relacionarse con los de su alrededor, aquellos seres estúpidos que le hacían caer al suelo para ver lo que pasaba, lo que destruían, ella había visto como la Tierra lloraba, como la habían tratado y como la luna sentía lastima por aquel planeta que ella cuidaba. La chica que viajaba a la luna, también se paraba a visitar otros planetas y a observar las constelaciones, se preguntaba cuántas estrellas había y cuál era la suya, de que planeta era y porque los adultos no viajaban a la luna. Quizás porque ya no podían despegar, porque tenían mucho peso encima o porque simplemente les daba miedo; es gracioso como los adultos nos hacen creer que el miedo solo lo tienen los niños pequeños, si son ellos los primeros que temen a intentar algo nuevo, a decir su opinión o a caerse, por eso es que no entendía a los adultos.

La chica que viajaba a la luna viajaba continuamente en clase, sus compañeros no llegaban tan lejos pero a veces veía a unos pocos saltar en las nubes y a otros caerse al saber que era gas. Si ellos hubieran sabido que su creatividad era lo que controlaba su despegue y la estabilidad de las nubes quizás no se hubieran caído y no hubieran tomado por loca a la chica de las constelaciones en sus mejillas que estaba de rodillas en una nube rosa de algodón de azúcar. Había veces que pensaba en llevarla a ver las estrellas, sacarla de aquella nube y elevarla a la luna, para que se olvidase de sus problemas, sabía que aquella chica tenía problemas, sus padres se estaban separando y ella estaba en una relación toxica aun así su único refugio era estar en las nubes aun sabiendo que cualquier día se iba a caer. Y ahí es cuando quiso relacionarse, saborear el sabor de sus labios, quería conocer aquella constelación de sus mejillas, el alíen se sintió humano por dejar entrar a un nuevo sentimiento "el amor", quiso bajar del espacio solo para poder estar con aquella chica que lloraba de rodillas en aquella nube rosa que se estaba destiñendo a gris, quería soñar con ella, quería enseñarle el espacio y lo que hay detrás de él. Empezó a contar estrellas cada una por una razón por la cual quería estar con ella y cuando se le acabaron las estrellas bajo a las nubes y se dirigió a ella con una amplia sonrisa de esas que las miras y te contagias. Y cuando ya aquella nube estaba negra la chica que viajaba a la luna alzo el brazo y cogió de la mano a la chica de las constelaciones en sus mejillas, que estaba viendo que esa era su única oportunidad, su único salvavidas así que no le negó el gesto y alzo su brazo derecho para así quitarse aquella mochila llena de piedras que tanto le había molestado, la dejo caer al suelo y desafiando la ley de la gravedad echaron a volar como vuelan los pájaros en el cambio de estación para emigrar.

LA CHICA DE LAS CONSTELACIONES EN SUS MEJILLAS

La chica de las constelaciones en sus mejillas se encontraba de rodillas en un rincón dejando caer sus lágrimas al suelo como de una nube gris se tratase, no entendía porque se sentía así y tampoco entendía porque tenía moratones por toda las extremidades de su cuerpo ¿que había echo mal?. Ya ni atendía en clases, las explicaciones de los profesores ya no eran tan interesantes como antes así que subía a las nubes con el peso de las piedras que tenía en una mochila y allí en una pequeña nube rosa que ella había creado se puso a contar todas las piedras como problemas tenía que resolver y como respuesta a aquella pregunta que le hacían ella contestaba: ¿Quién no ha hecho eso?, se separó de sus amigas por un chico que solo le regalaba hematomas y gritos ahogados en lágrimas. Y no, no era tonta, ella quería dejarlo pero las amenazas le llovían cada vez que tocaba con el ese tema así que simplemente cerraba las puertas a esa conversación y dejaba entrar a otras que llegaban siempre a gritos e insultos y que le hacían preguntar el porqué de su existencia y hay, otra piedra más, otro peso más para no volar.

Llegaba a casa y sus padres no notaban su presencia ya que discutían quien se quedaría con su custodia y había veces que la chica de las constelaciones se sentía un trofeo, un objeto y no una humana o al menos un ser vivo. Se encerraba en su cuarto y escribía poemas para desahogarse, poemas que nadie iba a leer e historias que nunca tenían finales felices.

Un lunes en la clase se fijó en una chica, parecía no estar con los pies en la Tierra o eso es lo que decía siempre la profesora de lengua que con la poca paciencia que tenía intentaba dar clases a las cuatro paredes del aula ya que nadie prestaba atención.

Y en un intento de distracción la mirò como miraba Romeo a Julieta pero con la única diferencia, que a su amor solo lo separaba el género. Y sintió como le estaba siendo infiel clavando su mirada a alguien que no fuera Jake y sus ojos grises sin alma, apretó los puños para ahogar lo que sentía bajo aquella furia que le hacía hervir la sangre y se repitió una y mil veces “todo esto es pasajero” y tenía razón, muchísima diría yo solo que se equivocaba en algo “quien lo tiene que hacer pasajero eres tú”. Lo que le pasaba a ella era que estaba escribiendo mal su historia, se estaba olvidando de poner comas a las palabras y los puntos para escribir sobre otras cosas, otras experiencias, otros nombres. Y aquel nombre era Luna, si, así se llamaba la chica que viajaba a la luna y aquel sujeto que le gustaba a la chica de las constelaciones en sus mejillas también llamada Dana.

LUNA

Luna había rescatado a la chica de las constelaciones en sus mejillas de una caída bastante peligrosa, ahora la estaba llevando a ver que había más arriba, más arriba de lo que ella podía llegar. Le subió hasta una galaxia y le conto que su amor hacia ella era más infinito que todos aquellos cuerpos celestes y temiendo que su amor no fuera aceptado reunió el poco valor que tenía y arriesgó para ganar.

Luna: -Con todo esto quiero decir- coge aire- bajaría de aquí Dana, si me lo pides, para estar contigo, para abrazarte y no soltarte y sobre todo para tocar con mis labios tus constelaciones. Y sé que tienes novio-(ríe) -pero admitamos que ese monstruo te está

tapando los ojos a un mundo nuevo y que ahora solo ves oscuridad por eso(la mira con una sonrisa)- ¿Te crees que no me doy cuenta de cómo me miras en clase?.

Y la chica de las constelaciones en sus mejillas se quedó muda, quería contestar pero no podía y el silencio hizo malinterpretar a Luna que bajó la cabeza con gesto de tristeza.

Dana:-¿Y qué pasa con Jake?-

Dana siempre contestaba con preguntas, parecía ya experta en eso pero lo que no sabía es que Luna era experta en responderlas

Luna:-Si no te deja cortar con palabras, corta con él con acciones

Dana:-¿Que tendría hacer yo para que corte conmigo?-(piensa llevando la mano derecha a la cabeza)

Y sin pensarlo Luna quiso responderle a esa pregunta de la otra manera que ella podía, bajando a la Tierra, volviendo a la realidad para que allí en mitad de la clase, de aquella clase de Física y Química, levantarse del pupitre y besarla, allí en mitad de la clase dejando al personal asombrado la beso, pero la beso como nadie la había besado antes con dulzura y cuidado y en aquella clase la única química más fuerte que se dio fue la de ellas. Cuando se separaron hubo de todo, aplausos, criticas, felicitaciones y un ``sentaros ya`` del profesor. El resto del día se estuvo difundiendo lo que había pasado hasta que llego a manos de Jake que en cuanto se entero fue corriendo hacia Dana enfadado por lo que había echo.

Jake: -Dana dime que no es verdad lo que me han dicho- (la agarró del brazo con fuerza haciéndola daño)- dímelo no pienso montar un numerito aquí por tu culpa.

Dana: -Jake, yo...-(se queda callada) si, es verdad-(mira a Luna quien la suelta de las garras de Jake).

Jake:- Y tú, ¿no me toques bollera! (enfadado)- lo mismo te digo Dana, no te quiero ver más, lo que has hecho hoy ha sido una buena razón para dejarte- (se va enfadado).

Dana rompió a llorar como no lo había echo antes en los brazos de Luna y sintió como una piedra, la más pesada de todas,ya no estaba, le había puesto un punto y final a algo que ya no podía seguir.

Aunque estaba arrepentida por lo que había hecho, sabía que era lo correcto, dejar a alguien es difícil, olvidarlo más, puede que te haga daño, que te insultara pero admitámoslo, olvidar a una persona que en su momento ha significado algo para ti es el obstáculo más difícil que te pueden poner, porque fácil de olvidar es un objeto o lo que comiste ayer pero lo más difícil de olvidar, es un ser vivo, ya puede ser una mascota, alguien de tu familia o tu ex y la única cura para eso es el tiempo.

DANA

Dana no era consciente de lo que pasaba en la mente de Luna, si sabía que algo le hacía única, se pasaba todas las clases en babia mirando siempre a un punto fijo, con los ojos como platos y a veces le salía una sonrisa como si estuviera soñando despierta.

Los profesores decían que ella no era como las demás, que ella tenía algo que le hacía especial y había que tratarla de otra forma. Muchas veces Luna se giraba a mirarla y las miradas de ella y Dana se chocaban y provocaban una situación incomoda de esas que te hacen querer que te trague la tierra pero luego la olvidas haciendo como si nada hubiese pasado como si ese choque de miradas no hubiese existido.

Ese mismo día en el aula de Física y Química paso algo, algo que no debió de pasar o eso pensaba Dana al recordarlo. El profesor intentaba hacer la clase entretenida poniéndonos videos de experimentos y reacciones químicas interesantes pero todo cambio cuando en mitad de la clase Luna se levantó, se dirigió a la mesa de Dana y cuando Dana fue a mirarla esta la beso, la beso como los príncipes besan a su princesa cuando la salvan, como si ese beso fuese una vía de escape de la realidad. Cuando se separaron solo se oyeron cuchicheos y al profesor mandando a Luna a sentarse. El resto del día la gente de su clase fueron trasmitiendo lo ocurrido hasta que llego a manos de Jake y bueno, todo lo que paso ya lo sabéis. No fue más tarde cuando Dana se enteró de una gran verdad que no sabía y es que Luna tenia autismo, tenía muy poco de autismo y era por eso que sus padres querían que siguiera una vida normal, a veces estaba en la luna otras en el suelo, pero fue el día que salieron juntas que la chica que viajaba a la luna dejo de viajar a ella para estar con la chica de las constelaciones en sus mejillas.